

El arte de repicar las campanas

Jorge de Juan Fernández

Escuela de Campaneros. Villavante del Páramo

Suenan las campanas...llegó la hora de la Misa. Sin embargo no siempre fue así. El tañido de estos instrumentos, durante muchos siglos, fue un medio de comunicación vinculado con el día a día de los moradores de las aldeas y ciudades, más allá del aviso de las celebraciones litúrgicas a las que han quedado reducidas en la actualidad.

Las campanas emiten notas sonoras, antes bien no se tratan de un instrumento musical más. Antiguamente, antes de la reforma de los libros litúrgicos tras el Concilio Vaticano II (1962-65), mientras otros objetos destinados para un uso religioso se bendecían, las campanas de consagraban, pues eran consideradas como un «vaso sagrado secundario». El ceremonial era muy expresivo: se bendecía agua y sal y se lavaba la campana, se signaban siete cruces con el óleo de los enfermos, y se incensaba en el interior. Actualmente, por la íntima relación que guardan las campanas con la vida de la comunidad cristiana, se ha querido conservar esta costumbre ya arraigada de bendecirlas antes de colocarlas en el campanario. La bendición actual recogida en el Pontifical romano es más sencilla, pero igualmente expresiva, lo que nos transmite que el tañer de la campana es, de alguna manera, la expresión de los sentimientos del pueblo de Dios.

Conscientes de esta significativa importancia y del rico lenguaje de las campanas, desde el año 1986 en la localidad leonesa de Villavante (a 28 kms. de León) existe una escuela dedicada a lograr tal fin. Para ello se imparten de forma altruista clases a todos aquellos curiosos que desean sumarse a esta iniciativa. Con diversas técnicas y apoyados en una cuidada pedagogía se enseña a los alumnos los diversos toques de campanas que existían:

Alborada: toque que se hacía al «alba», es decir, al amanecer.

Ángelus: toque que se realiza a mediodía para rezar dicha oración y hacer un descanso en el trabajo.

Oración: repique que sonaba al anochecer con el fin de que los vecinos de la localidad interrumpieran sus trabajos y se recogieran a sus respectivos hogares.

Vecera: antiguamente en cada casa había ganado. Cuando se recreaba este toque los vecinos sacaban el ganado a la calle y un encargado común las llevaba a pastar. Al finalizar el día volvía a sonar el repique y los vecinos habrían sus puertas donde les eran devueltas las reses. El toque lleva una melodía asociada que dice: «lo que llevo traigo y lo que traigo llevo».

Nube: toque que se realiza cuando las inclemencias meteorológicas amenazan con destruir la cosecha del campo. Lleva una melodía asociada que reza «tente nube, tente tú, que Dios puede más que tú». Se ha demostrado que cuando se tocan las campanas deja de llover o granizar, bien por creencias religiosas, pues hay campanas dedicadas a Sta. Bárbara, abogada en las tormentas, o bien porque las ondas que emiten alejan aquello que es más gaseoso.

Rogativa: se realiza en los meses de primavera para bendecir los campos (ej. S. Marcos, S. Isidro, etc.).

Muerte: para anunciar el fallecimiento de un vecino:

Hombre: comienza con dos esposas (dos golpes secos de ambas campanas) y con la campana grande puesto que la voz masculina es grave.

Mujer: comienza con una esposa y la campana pequeña, puesto que el timbre de voz femenino es más agudo.

Niño: este toque se realiza cuando el fallecido es menos de 9 años. Las campanas van llorando: «Dan din, din dan, al cielo vas».

Fuego o Rebato: es un toque rápido y estridente con el fin de provocar la alarma entre los vecinos.



Repican las campanas

Concejo: se realiza con una sola campana para convocar a los vecinos a concejo o hacendera.

Fiesta: es el repique más bonito y difícil de realizar, debido a la variedad rítmica del mismo. Se realiza para llamar a Misa los domingos o días de precepto.

Todos estos repiques que marcaban el ritmo de vida de nuestros antiguos son interpretados cada primer domingo de agosto en Villavante, en un encuentro de campaneros que convoca en esta pequeña localidad a decenas de expertos en dicho arte, llegados de diversos puntos de España para recrear, por unas horas, tan dulces sonidos.

La Escuela de Campaneros y la Asociación C. Y D. GUAYS de Villavante realizan además demostraciones o recitales de campanas con el fin de dar a conocer su iniciativa y despertar de nuevo, en otros pueblos, el interés por las campanas. Así, el pasado sábado de 13 de agosto, en San Miguel de Escalada, con motivo de sus fiestas, interpretamos algunos de estos repiques. La localidad se inundó durante esa tarde del tañido de los badajos que golpeaban con cariño e interés, por expertos y aprendices, las dos joyas que coronan la torre del pueblo, fundidas la campana pequeña (de 75 cms. de diámetro) en 1804, siendo prior de Escala D. Tomás Cuevas Puertas, y la campana grande (de 86 cms. de diámetro) en el año 1945, por J.P. Juárez, según consta en la inscripción.



El arte de repicar las campanas

Jorge de Juan Fernández

Escuela de Campaneros. Villavante del Páramo

Suenan las campanas...llegó la hora de la Misa. Sin embargo no siempre fue así. El tañido de estos instrumentos, durante muchos siglos, fue un medio de comunicación vinculado con el día a día de los moradores de las aldeas y ciudades, más allá del aviso de las celebraciones litúrgicas a las que han quedado reducidas en la actualidad.

Las campanas emiten notas sonoras, antes bien no se tratan de un instrumento musical más. Antiguamente, antes de la reforma de los libros litúrgicos tras el Concilio Vaticano II (1962-65), mientras otros objetos destinados para un uso religioso se bendecían, las campanas de consagraban, pues eran consideradas como un «vaso sagrado secundario». El ceremonial era muy expresivo: se bendecía agua y sal y se lavaba la campana, se signaban siete cruces con el óleo de los enfermos, y se incensaba en el interior. Actualmente, por la íntima relación que guardan las campanas con la vida de la comunidad cristiana, se ha querido conservar esta costumbre ya arraigada de bendecirlas antes de colocarlas en el campanario. La bendición actual recogida en el Pontifical romano es más sencilla, pero igualmente expresiva, lo que nos transmite que el tañer de la campana es, de alguna manera, la expresión de los sentimientos del pueblo de Dios.

Conscientes de esta significativa importancia y del rico lenguaje de las campanas, desde el año 1986 en la localidad leonesa de Villavante (a 28 kms. de León) existe una escuela dedicada a lograr tal fin. Para ello se imparten de forma altruista clases a todos aquellos curiosos que desean sumarse a esta iniciativa. Con diversas técnicas y apoyados en una cuidada pedagogía se enseña a los alumnos los diversos toques de campanas que existían:

Alborada: toque que se hacía al «alba», es decir, al amanecer.

Ángelus: toque que se realiza a mediodía para rezar dicha oración y hacer un descanso en el trabajo.

Oración: repique que sonaba al anochecer con el fin de que los vecinos de la localidad interrumpieran sus trabajos y se recogieran a sus respectivos hogares.

Vecera: antiguamente en cada casa había ganado. Cuando se recreaba este toque los vecinos sacaban el ganado a la calle y un encargado común las llevaba a pastar. Al finalizar el día volvía a sonar el repique y los vecinos habrían sus puertas donde les eran devueltas las reses. El toque lleva una melodía asociada que dice: «lo que llevo traigo y lo que traigo llevo».

Nube: toque que se realiza cuando las inclemencias meteorológicas amenazan con destruir la cosecha del campo. Lleva una melodía asociada que reza «tente nube, tente tú, que Dios puede más que tú». Se ha demostrado que cuando se tocan las campanas deja de llover o granizar, bien por creencias religiosas, pues hay campanas dedicadas a Sta. Bárbara, abogada en las tormentas, o bien porque las ondas que emiten alejan aquello que es más gaseoso.

Rogativa: se realiza en los meses de primavera para bendecir los campos (ej. S. Marcos, S. Isidro, etc.).

Muerte: para anunciar el fallecimiento de un vecino:

Hombre: comienza con dos esposas (dos golpes secos de ambas campanas) y con la campana grande puesto que la voz masculina es grave.

Mujer: comienza con una esposa y la campana pequeña, puesto que el timbre de voz femenino es más agudo.

Niño: este toque se realiza cuando el fallecido es menos de 9 años. Las campanas van llorando: «Dan din, din dan, al cielo vas».

Fuego o Rebato: es un toque rápido y estridente con el fin de provocar la alarma entre los vecinos.



Repican las campanas

Concejo: se realiza con una sola campana para convocar a los vecinos a concejo o hacendera.

Fiesta: es el repique más bonito y difícil de realizar, debido a la variedad rítmica del mismo. Se realiza para llamar a Misa los domingos o días de precepto.

Todos estos repiques que marcaban el ritmo de vida de nuestros antiguos son interpretados cada primer domingo de agosto en Villavante, en un encuentro de campaneros que convoca en esta pequeña localidad a decenas de expertos en dicho arte, llegados de diversos puntos de España para recrear, por unas horas, tan dulces sonidos.

La Escuela de Campaneros y la Asociación C. Y D. GUAYS de Villavante realizan además demostraciones o recitales de campanas con el fin de dar a conocer su iniciativa y despertar de nuevo, en otros pueblos, el interés por las campanas. Así, el pasado sábado de 13 de agosto, en San Miguel de Escalada, con motivo de sus fiestas, interpretamos algunos de estos repiques. La localidad se inundó durante esa tarde del tañido de los badajos que golpeaban con cariño e interés, por expertos y aprendices, las dos joyas que coronan la torre del pueblo, fundidas la campana pequeña (de 75 cms. de diámetro) en 1804, siendo prior de Escala D. Tomás Cuevas Puertas, y la campana grande (de 86 cms. de diámetro) en el año 1945, por J.P. Juárez, según consta en la inscripción.

